

La óptica transnacional en estudios latinoamericanos: ¿Unde venis et quo vadis?

LUIS RONIGER

Wake Forest University

MARIO HUGO AYALA

Universidad Nacional de Tierra del Fuego/CONICET

Este dossier refleja al menos parcialmente la ampliación del uso de perspectivas transnacionales en los estudios sobre América Latina. Mientras por largo tiempo, quienes estudiaban redes de intelectuales latinoamericanos, movimientos sociales o bien el exilio político y la migración interregional, no pudieron ignorar el impacto transfronterizo de estos fenómenos, la adopción explícita de perspectivas transnacionales es más reciente, habiendo cobrado impulso en las últimas dos décadas.

Definamos ante todo qué entendemos por una óptica transnacional. El concepto de transnacionalismo aborda la interconectividad entre individuos, grupos y naciones que a menudo es desencadenada por procesos sociales, movimientos políticos, ideas y contactos que trascienden confines estatales y fronteras nacionales, condicionando a su vez dicha dinámica.¹ Tal conectividad puede desarrollarse a partir de lazos organizacionales, aunque a menudo se hace igualmente visible en vínculos culturales, memorias históricas, redes transfronterizas y flujos migratorios.

La óptica transnacional, derivada de giros anteriores hacia la historia global y de las críticas que aquella línea de trabajo generaba entre los partidarios de estudiar el carácter histórico distintivo de cada sociedad, han abierto paso a estudios comparativos de transferencia cercanos al análisis de las interacciones transnacionales e historias conexas que traslapan fronteras nacionales.² Se trata de un giro hacia perspectivas analíticas que ni están completamente sobre-determinadas por las prioridades y visiones geopolíticas de países hegemónicos,

ronigerl@wfu.edu mhayala@untdf.edu.ar

ni impulsadas totalmente por la globalización. Se desplaza así la atención de las investigaciones hacia el activismo transnacional, las áreas de frontera, las prácticas transfronterizas, las redes sociales y la movilidad de ideas, y los movimientos sociales y políticos que sirven de puentes entre distintas sociedades. Llegamos así a tomar seriamente en cuenta el análisis de “unidades que se desplazan sobre las fronteras nacionales y se filtran a través de ellas, unidades tanto mayores como menores que los estados-nación”.³

Las variadas formas de movilidad humana crean redes transnacionales que desbordan fronteras y participan en diferentes tipos de actividad, desde movilizaciones solidarias y en defensa de derechos humanos hasta incluso redes ilegales y violentas, que también operan a escala transnacional. Igualmente importante es la formación de nuevas formas de conciencia y apego descentralizado, y la aparición correlativa de identidades híbridas y múltiples, y espacios culturales que abarcan el sincretismo, el bricolaje y la traducción lingüística y cultural.

Las perspectivas transnacionales son importantes al contemplar cómo intelectuales, diplomáticos, juristas y profesionales han elaborado y promovido normas de derecho internacional, redes de solidaridad, así como instituciones internacionales encargadas de asegurar la paz y seguridad internacional, con implicaciones regionales y globales.⁴ Igualmente, cobran relevancia al estudiar movimientos de base, tanto de derecha como de izquierda, que mantienen contactos transnacionales y apoyan redes locales en otros estados.⁵ Paralelamente, las preocupaciones planetarias —con respecto a la ecología, la contaminación atmosférica, la energía, la salud y el desarrollo sostenible— han cobrado mayor relevancia en décadas recientes, como lo demuestra el creciente número de organizaciones no gubernamentales que operan en múltiples países. En toda esa amplia gama de fenómenos, la participación transnacional de individuos y actores no estatales refleja una creciente preocupación por la condición humana en términos más amplios que la pertenencia a un estado-nación.

Las perspectivas analíticas transnacionales alientan a tomar conciencia de cómo los procesos sociopolíticos se estructuran no sólo materialmente sino también en un anclaje simbólico, lo cual implica evaluar el peso de los contactos personales y las identidades colectivas en el cálculo político, las presiones sociales, las luchas por el poder y, finalmente, en las políticas estatales. Se hace hincapié en los efectos mutuos entre múltiples niveles de articulación, con atención a las resistencias, las inercias, las nuevas combinaciones y las transformaciones que pueden resultar de orígenes múltiples y desarrollarse en un proceso de cruce e impacto recíproco.⁶ Se concibe así al nivel transnacional como “un nivel que existe en la interacción con otros, produciendo sus propias lógicas con efectos de retroalimentación sobre otras lógicas de estructuración de espacios. [Lógicas]

cuyos componentes se definen, en parte, a través de los enlaces que mantienen entre sí y las articulaciones que estructuran su posicionamiento”.⁷

Desde una perspectiva contemporánea, las sociedades de América Latina constituyen un escenario ideal para la reflexión sobre la compleja dinámica de historias conexas y los altibajos de procesos transnacionales que se proyectan allende fronteras y afectan las identidades de los distintos estados-nación, sin sustituirse completamente los unos a los otros. En particular, la problemática del exilio y la migración forzada han ocupado un lugar importante en ese impulso, en conversaciones con la historia política y la historia reciente.⁸ De igual manera, los viajes y las oleadas de expatriación y retorno también son cruciales, pues generaron experiencias, trayectos vitales e impactos que han trascendido múltiples espacios y territorios nacionales.⁹ Las diásporas han sido otro ejemplo destacado de esa dinámica.¹⁰

La óptica transnacional lleva a cuestionar las formas otrora hegemónicas de ver a los estados-nación latinoamericanos. Al reconocer las dimensiones transnacionales del desarrollo histórico latinoamericano, se evita caer en el error de suponer la existencia de una correlación fija entre residencia territorial, el principio de ciudadanía o membresía política y la identidad nacional, como si estas tres dimensiones autónomas de la vida social convergieran necesariamente y se fusionaran unas en las otras.

Las ópticas transnacionales son pues muy relevantes en investigaciones sobre América Latina, ya que permiten complementar enfoques comparativos y de relaciones internacionales al rastrear cómo las sociedades latinoamericanas o sectores de ellas se impactaron entre sí de múltiples maneras. Pueden contribuir al estudio histórico y sociológico de, entre otros, las zonas de frontera; los contactos y redes entre individuos y sectores de diferentes países, ya fueren activistas, militares o criminales; el papel y el impacto de los exiliados políticos, los migrantes, los viajeros y extranjeros que han cruzado fronteras estatales e impactado tanto los lugares de destino como las sociedades de origen; las diásporas nacionales, religiosas o étnicas; el estudio de intercambios culturales, artísticos y comerciales; la transferencia de ideas, teorías e ideologías propulsadas por intelectuales y políticos; o bien el estudio de movimientos sociales que actúan más allá de fronteras nacionales en sociedades civiles y foros internacionales.

*

Cabe preguntar si los procesos transnacionales de América Latina se distinguen de aquellos en otras regiones. Ante todo, destaquemos la posición singular de América Latina dentro del contexto global. Aunque comparte características geopolíticas con otras regiones del Sur Global, se destaca como una región poscolonial atípica, situada tanto dentro como fuera de Occidente. A menudo,

sus elites pretendieron e imaginaron ser parte de Occidente pero, al mismo tiempo, por su constitución demográfica y pluralidad de sociedades y culturas diversas, las sociedades latinoamericanas mantuvieron una relación ambigua y a menudo tensa con los principios, instituciones y patrones de desarrollo occidentales. Las instituciones, ideas y prácticas impuestas por la conquista y el control colonial ibérico transformaron la región de forma permanente, tal como lo destaca la adopción del cristianismo, el capitalismo, las estructuras burocráticas y, posteriormente, las instituciones políticas de los estados-nación, a la vanguardia de la modernidad impulsada por Occidente.¹¹ Durante siglos, tales nociones de modernidad fueron entonces referentes para distintos proyectos políticos, diseños institucionales y el imaginario de muchos, aunque al mismo tiempo provocaron resistencia y luchas, reacciones que imprimieron una gran ambigüedad en América Latina frente a los modelos occidentales de desarrollo.¹²

En ese sentido, existe una gran diferencia entre América Latina y regiones como China y Asia oriental, el Medio Oriente y Noráfrica islámica, o bien la India durante el dominio imperial británico. En el caso de América Latina, con la posible excepción de zonas andinas y otros focos de identidad social indígena y afroamericana, la confrontación con las ideas e instituciones occidentales se convirtió no solo en una confrontación con una cultura ajena, como en el islam, la China o quizás el subcontinente indio. Por la profundidad de la inserción de los patrones occidentales a lo largo de generaciones, la confrontación no ha sido una confrontación con visiones e instituciones externas a estas sociedades, sino más bien una confrontación conflictiva que se convirtió en parte intrínseca de la configuración de estas sociedades, que incluso fusionaron tendencias autóctonas con perspectivas de futuro orientadas al progreso, la justicia, el desarrollo y la igualdad, en el espíritu de ideas e instituciones de cuño occidental.

Tal ambigüedad y confrontación se han entrelazado con largas reflexiones sobre las identidades colectivas y la modernidad, y han dado lugar a una amalgama de tendencias globales y locales. Con el pasaje de los siglos, las instituciones y modalidades modernas también se han convertido en parte del lenguaje y las estructuras de las sociedades indígenas, de los descendientes de esclavos y de los hijos y nietos de inmigrantes. Sin embargo, si bien se volvieron hegemónicos en ciertos períodos y países, las instituciones, ideas y prácticas de tal modernidad atlántica también enfrentaron resistencia y resentimiento debido a su apropiación sesgada y promesas incumplidas, y no pudieron evitar el desafío y el estallido de confrontaciones y luchas internas.

¿Cómo se refleja eso en el plano transnacional en la región latinoamericana frente a la dinámica en otras regiones? Entre los factores desencadenantes de patrones expansivos que cruzan fronteras dentro y más allá de cualquier región se encuentran la conquista, los conflictos internos y las guerras. En todos los

puntos de contacto, expansión e inflexión de distintas regiones y civilizaciones persistieron y se crearon zonas fronterizas de asentamiento, de extracción de recursos, fronteras de control y fronteras de avance cultural y evangelización, así como de resistencia. En el caso de Latinoamérica, la expansión colonial duró tres siglos y no se había completado ni siquiera a principios del siglo XIX, cuando el imperio español implosionó y sus territorios americanos se independizaron, mientras que la casa gobernante portuguesa de Braganza cruzó el Atlántico escapando de la invasión napoleónica e iniciando un proceso que también condujo a la independencia de Brasil. Desde entonces, las zonas de frontera y los procesos que ahora identificamos como “transnacionales” operaron en la región en una dinámica multiestatal y plurisocial, en un marco de sociedades y redes unidas mediante vínculos culturales, sociales y geopolíticos continuos que han cruzado territorios estatales porosos.¹³

En los casos de la China, el Oriente Medio islámico y Noráfrica, las sociedades de Asia Oriental y la India, los procesos transnacionales se generaron mucho antes de la expansión colonial occidental, ya sea partiendo de la periferia “bárbara”, como en el caso de la invasión de los mongoles y los manchurianos en la China, que una vez asentados allí experimentaron un proceso asimilatorio de “chinización”.¹⁴ Otro ejemplo es aquel de la periferia nómada árabe invadiendo los centros urbanos en el caso del mundo islámico, con una dinámica de conquista seguida por el relajamiento del espíritu radical tribal, dinámica que describió brillantemente el historiador y filósofo Ibn Khaldun en su *Muqaddimah* ya en el siglo XIV.¹⁵ En una etapa posterior se destacan ya las presiones e imposiciones del colonialismo occidental, el ruso y el japonés en la China y el Sudeste asiático.¹⁶ En las Américas, tales procesos expansivos también existieron bajo el imperio inca y el imperio azteca, ambos imperios de reciente formación y expansión en el momento de la expansión ibérica en las Américas. Tanto en América Latina como en las otras regiones se generaron pues dinámicas de zonas de frontera extractivas, fronteras de asentamiento y de zonas fronterizas de control y penetración cultural resistidas por sociedades y grupos autóctonos, algo que James Scott ha descrito como característico también en el sudeste asiático.¹⁷

La diferencia más tajante entre los procesos transnacionales que se dieron en América Latina y en esas otras regiones radica en el prolongado aunque parcial proceso americano de incorporación de los patrones occidentales, la amalgama étnica, cultural y religiosa, y la comparativamente temprana independencia política que antecedió a la cristalización de identidades nacionales y que además creó un marco de múltiples estados que no pudieron separarse completamente los unos de los otros. Ello, tanto por compartir rasgos institucionales, geopolíticos y culturales, como por la presencia de zonas de frontera no controladas por

uno u otro estado, así como por el desplazamientos de exiliados y migrantes, las redes de intelectuales que proyectaron lazos y visiones regionales, o bien movimientos sociales y políticos cuya conflictividad e impacto trascendieron las fronteras de los distintos estados. Todo ello generó una constante imbricación de procesos orientados a la consolidación de controles estatales sobre territorios y personas, junto a procesos de desbordamiento transnacional.

*

Al adoptar perspectivas transnacionales en los estudios latinoamericanos enfrentamos problemáticas conceptuales y metodológicas que no pueden ser obviadas fácilmente. Los investigadores debemos plantearnos, por ejemplo, si se puede analizar procesos de formación, consolidación y crisis nacional sin reconocer sustratos transnacionales, por ejemplo al estudiar cómo los emergentes estados de la región se constituyeron en entes independientes. Y viceversa, si es posible hablar de transnacionalismo antes de que las identidades nacionales se hubieran consolidado a partir de las políticas impulsadas por los distintos estados. Sin pretender proveer una respuesta general satisfactoria aquí, tales problemáticas deben enfocarse en forma plena al conducir análisis empíricos de cómo individuos, grupos o sectores de distintos países se imbrican en una dinámica interactiva de múltiples caras, enmarcadas tanto en la configuración de los estados-nación como en el plano de influencias y contactos transnacionales. Ambos ejes se dan simultáneamente, con un peso que varía según el contexto y la contingencia histórica. En particular, se trata de un proceso de negociación y estructuración de identidades colectivas tanto nacionales como locales y transnacionales, cuya dinámica se debe analizar sin dejar de lado su multiplicidad, diferente en cada caso. Otro problema es el de conseguir los recursos necesarios para investigaciones transnacionales, especialmente cuando el foco del trabajo requiere desplazarse para obtener documentación en archivos distantes o recabar testimonios en distintos países, algo difícil de hacer en muchos países del Sur Global.¹⁸

En el siglo XXI han florecido estudios históricos, de ciencias sociales y humanidades que adoptan perspectivas transnacionales explícitas. A nivel global, ello fue impulsado ante todo a partir de los estudios migratorios¹⁹ y de forma creciente en otros ámbitos, como los estudios sobre diásporas y sobre ciudadanía transnacional.²⁰ Los estudios latinoamericanos también han registrado tal desarrollo. En décadas recientes se han publicado trabajos sobre movimientos políticos e intelectuales tales como los activistas “unionistas” que bregaron por la reunificación centroamericana o el APRA, por ejemplo los libros de Marta Elena Casaús Arzú y Teresa García Giráldez sobre *Las redes intelectuales centroamericanas* (2005), de Claudio Maíz y Álvaro Fernández

Bravo, *Episodios en la formación de redes culturales* (2012), las obras compiladas por Jaime Moreno y Bradley Tatar, *Transnational Frontiers of Asia and Latin America* (2017) y por Mark Overmyer-Velázquez y Enrique Sepúlveda III, *Global Latin(o) Americanos* (2018), y el libro de Geneviève Dorais, *Journey to Indo-America* (2021).²¹ Además, hay trabajos que enfocan las redes de translocación y reubicación de élites y de bases, algunas de ellas desde el siglo XIX, entre los cuales se cuentan los libros de Ori Preuss, *Bridging the Island* (2011) y *Transnational South America* (2016), de Mario Sznajder y Luis Roniger, *La política del destierro y el exilio en América Latina* (2013 [2009]), de Michael Goebel, *Overlapping Geographies of Belonging* (2013), de Edward Blumenthal, *Exile and Nation-State Formation in Argentina and Chile* (2019), y de Ricardo Melgar Bao, *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina* (2021).²²

Los estudios geopolíticos han contribuido asimismo en gran medida al desarrollo de este campo de estudios. Merecen mención los trabajos de Michel Gobat, “The Invention of Latin America” y *Empire by Invitation* sobre el impacto formativo de la reacción al imperialismo, de Kristina Piker y Julieta Rostica, *Confrontación de imaginarios. Los anti-imperialismos en América Latina*; Ernesto Bohoslavsky y Magdalena Broquetas (2017) y de Vanni Pettinà sobre la *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina* (2018),²³ así como estudios sobre las redes revolucionarias como la obra de Aldo Marchesi, *Latin America’s Radical Left* (2017), y sobre las redes represivas y sus contrapartidas solidarias durante la Guerra Fría, tales como los libros de Jessica Stites-Mor, *Human Rights and Transnational Solidarity* (2013) y *South-South Solidarity and the Latin American Left* (2022), y de Francesca Lessa, *The Condor Trials* (2022).²⁴ En una perspectiva de largo plazo, el libro de Luis Roniger, *Transnational Perspectives on Latin America* (2022) incluye análisis transnacionales de guerras históricas y teorías de conspiración, de la retórica y la práctica del chavismo nustramericano y de diásporas étnicas.²⁵ Igualmente comprensivos son el libro compilado por Max Friedman, Stefan Rinke y Núria Vilanova, *Transnational Humans and Transnationalisms in the Humanities* (de próxima publicación en 2025), y el libro de Judit Bokser Liwerant, *National and Transnational Paths of Latin American Jews* (2025).²⁶

Hay también trabajos dedicados a países y áreas específicas contextualizados en clave transnacional, como el libro de Luis Roniger, *Transnational Politics in Central America* (2011) y la compilación de Pedro Carmeselle-Pesce y Debbie Sharnak, *Uruguay in Transnational Perspective* (2023).²⁷ Merece asimismo mención Javier Fernández-Sebastián, parte de un proyecto de historia conceptual en contextos ibéricos e hispanoamericanos.²⁸ Trabajos como los de João Paulo Coelho de Souza Rodrigues, Stephanie Gänger e Irina Podgorny han ofrecido perspectivas transnacionales sobre la historia de la ciencia, las redes

transnacionales y la circulación de conocimiento en las Américas.²⁹ Existen también estudios transnacionales de infraestructura como el de Lila Caimari sobre el impacto del telégrafo.³⁰ El libro de Pablo Palomino, *The Invention of Latin American Music* (2020), ha rastreado cómo la música ha sido un motor de una identidad cultural transnacional identificable, desde sus orígenes en el siglo XIX hasta su apogeo ya en la década de 1930.³¹

Tal variedad de imbricaciones es reflejada en los trabajos reunidos en este dossier, que enfocan tanto debates como procesos de transnacionalización de la política, la seguridad y la religión.

Patricio Herrera y Óscar Gallo analizan el debate transnacional sobre la productividad agrícola, las condiciones laborales y la protección social para los trabajadores agrícolas en las Conferencias Interamericanas de Agricultura (México, 1942 y Caracas, 1945), la Cuarta Conferencia del Trabajo de los Estados de América (Montevideo, 1949), la Quinta Conferencia del Trabajo (Petrópolis, 1952) y el Seminario Latinoamericano de Bienestar Rural (Río de Janeiro, 1953). En estos debates interactuaron funcionarios especializados de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) con representantes de los gobiernos, gremios patronales y organizaciones de trabajadores con el objetivo de definir soluciones potenciales y un plan de acción para transformar la realidad campesina de los distintos países de América Latina. Su artículo, basado en fuentes de primera mano, muestra cómo la extensión del derecho de asociación de los trabajadores agrícolas y el desarrollo integral de los derechos de los campesinos y sus familias fueron materia para un profundo debate social, económico y técnico; junto a otros temas claves como la estructura agraria, la producción, comercialización y distribución de la riqueza en los países de la región. Para Gallo y Herrera, más allá de los resultados en la dimensión nacional, que se expresaron en leyes y políticas públicas para garantizar una vida digna a los trabajadores rurales y sus familias, estos encuentros entre 1936 y 1953 permitieron realizar un debate de perspectivas regionales y activar una fuerte cooperación transnacional que abordó la cuestión social campesina y la necesidad de reformas estructurales para el sector rural.

En una erudita aproximación al desarrollo de una teoría social del arte en América Latina, Emiliano Sánchez Narvarte recrea, en base a un vasto trabajo de archivos, cómo se fue configurando un espacio transnacional de intercambio y producción de saberes en torno a la teoría social del arte desde mediados de 1960 hasta principios de la década de 1980. Sánchez Narvarte indica cómo el impulso inicial lo dio UNESCO desde su sede en París al movilizar grupos de trabajo transnacionales sobre el arte, la arquitectura y la literatura, armados para “pensar sobre América Latina y el Caribe como un todo” y superar las lecturas que exaltaban lo diferente e invisibilizaban los rasgos en común. Luego, con el

avance del terrorismo de Estado en el Cono Sur, los puntos nodales de esa red transnacional se fueron desplazando espacialmente hacia Zacatecas y Austin, mientras los creadores e intelectuales comenzaron a repensar y debatir la relación entre arte y política, la relación entre vanguardias artísticas y movimientos de base y el compromiso político de los artistas, teóricos y críticos. En una tercera etapa, esas redes transnacionales se aproximaron ya a teorías donde “la corporalidad, las ambientaciones, el público, las performances, la cultura audiovisual [se emplazaron] en una trama más amplia de reconfiguración en la producción de las industrias culturales a escala transnacional”. La hipótesis del autor es que en este período se produjo una conexión a escala transnacional de agentes e ideas mediante encuentros personales y publicaciones periódicas especializadas, que habilitó la emergencia de un ámbito para la reflexión crítica sobre la teoría del arte, dentro del marco de procesos de actualización teórica, radicalización política e ideológica y de una renovación disciplinar de la historia del arte.

En su artículo, Moira Cristiá, a partir del análisis de un corpus variado de fuentes primarias y orales, reconstruye el rol coordinador del Comité pour le boycott de la coupe du monde de football en Argentine (COBA) en la denuncia transnacional de la última dictadura argentina en torno al mundial de fútbol de 1978. El COBA surgió en París hacia fines de 1977, reuniendo un conjunto de actores diversos que se oponían a la realización del 11° Mundial organizado por la Fédération Internationale de Football Association (FIFA) en un país acusado de violar los derechos humanos. Según Cristiá, el COBA logró ensamblar la actividad de diferentes organizaciones en distintas partes de Francia y de varios otros países y sensibilizar a la opinión pública sobre la dictadura argentina. Al analizar las estrategias de transnacionalización de la campaña de denuncia y la amplia gama de elementos creativos y simbólicos empleados, muestra como el COBA se apoyó en la visibilidad de personalidades reconocidas y en la producción artística para impactar a la opinión pública y sobreponerse a quienes eran indiferentes o reacios a combinar deporte y política. La reconstrucción de esa evolución le permite observar que, si bien no se transformó en una organización transnacional, el COBA nucleó las energías dispersas de organizaciones de distintos países, estructurando una campaña conjunta de solidaridad. Sumándola a la amplia red desplegada a lo largo y ancho de Francia, el núcleo militante parisino articuló esfuerzos —en diálogo con argentinos en el país y en el exilio— para fortalecer el movimiento y ejercer mayor presión diplomática hacia sus propios gobiernos y hacia la dictadura en el poder en Argentina.

A su vez, Julieta Rostica investiga la proyección de metodologías represivas desde el Cono Sur a América Central en el marco de la Guerra Fría, un tema poco estudiado. Su artículo indaga sobre el alcance y los límites del apoyo entre las dictaduras argentina, chilena y uruguaya a Guatemala, El Salvador y

Honduras. En su análisis, apoyado en múltiples fuentes y una larga trayectoria de investigación, la autora concluye que, aunque hubo una fuerte motivación por transmitir la experiencia exitosa de lucha contra la “subversión” hacia América Central y un amplio intercambio de inteligencia y comunicaciones, sólo el sistema Cóndor conosureño realizó operaciones represivas en forma coordinada y transnacional. Para la autora, el sistema Cóndor y las coordinaciones que se establecieron con Centroamérica compartieron tres características. En primer lugar, una suerte de articulación multinacional entre fuerzas militares y policiales de varios países latinoamericanos de la que Estados Unidos no parece haber sido vertebral y en la cual destacan los vínculos con Taiwán e Israel. En segundo lugar, encuentra indicios respecto del uso de tecnología, datos computarizados y un buen sistema de comunicación transnacional. En tercer lugar, comprueba que se utilizaron redes civiles transnacionales de extrema derecha de larga trayectoria en América Latina, como la Confederación Anticomunista Latinoamericana. Al indagar por las razones de tal desarrollo, Rostica muestra la articulación de las redes civiles y militares en las coordinaciones represivas e indica cómo se abren nuevas preguntas de investigación a partir del estudio de caso.

Finalmente, David Lehmann aborda un tema de creciente relevancia en el campo de la religiosidad latinoamericana contemporánea, al analizar la proyección transnacional de la Igreja Universal do Reino de Deus. En un exhaustivo análisis antropológico-sociológico del alcance global de la Igreja Universal, Lehmann destaca cómo, desde su sede en São Paulo, ejerce control sobre obispos y pastores, así como sobre los recursos financieros en todo el mundo, y cómo regula las prácticas rituales y establece directrices de proyección transnacional que afectan la vida matrimonial y la formación de los pastores, la celebración de eventos anuales como ayunos y actividades especiales como la recaudación de fondos. La Igreja Universal se proyecta transnacionalmente y los brasileños se destacan entre sus pastores, aunque parecen ser indiferentes a su brasilianidad así como a las otras identidades nacionales, regionales o étnicas, destacando objetivos como la salvación y las metas de vida en su prédica. Al destacar tal tensión dialéctica entre la proyección transnacional de la Igreja y su emplazamiento en y desde Brasil, Lehmann abre un importante campo de investigación hasta ahora poco estudiado en la sociología y antropología de las religiones.

Otros dos trabajos que intentamos incluir, uno sobre las redes del catolicismo progresista entre la España tardo-franquista y las dictaduras en el Cono Sur y el otro, sobre el movimiento LGBTQIA+ chileno en su inserción transnacional, no pudieron concretarse por razones diversas.

La ampliación temática e histórica reflejada en los trabajos de este dossier imponen la pregunta por futuras direcciones de investigación desde una óptica transnacional. Existen importantes trabajos sobre áreas de frontera en clave

transnacional (por ejemplo, sobre la frontera dominicano-haitiana³²); sobre espacios transnacionales generados en enclaves económicos como los de la United Fruit Company³³ y sobre zonas portuarias donde históricamente se dio un fuerte activismo transnacional.³⁴ Pero aún faltan trabajos comprensivos sobre la frontera tripartita entre Argentina-Paraguay y Brasil, así como sobre la zona de frontera boliviano-peruano-chilena, más allá de la hipótesis de tensión y pasadas guerras.³⁵ El estudio de la adopción transnacional de metodologías represivas en la Guerra Fría y la construcción de redes de censura a las dictaduras y solidaridad transnacional podría servir de inspiración para campos de análisis lindantes, donde han aparecido ya trabajos importantes como los arriba mencionados; entre ellos, sobre el análisis de elaboración de normativas internacionales, o bien sobre espacios de trabajo y difusión científica, desde disciplinas como la sociología de la ciencia y sobre la conformación y difusión transnacional de teorías estéticas y literarias, estilos cinematográficos y de artes plásticas, gustos en comidas y políticas culturales. Otro campo que merece atención es el estudio sistemático de poblaciones asentadas transnacionalmente, como los Garifuna, los Miskitu³⁶ o los guaraní-parlantes.

Notas

1. Claus Leggewie, “Transnational Citizenship: Cultural Concerns”, *International Encyclopedia of the Behavioral and Social Sciences* (2001), pp. 15857-15862; Adrian Bailey, Richard A. Wright, Alison Mountz e Inés M. Miyares, “(Re)producing Salvadoran Transnational Geographies”, *Annals of the Association of American Geographers*, 92: 1 (2002), pp. 125-144; Max Friedman, Stefan Rinke y Núria Vilanova (eds.), *Transnational Humans and Transnationalisms in the Humanities: Crossing Boundaries in the Americas* (Albuquerque: University of New Mexico Press, por aparecer en diciembre de 2025).
2. Sanjay Subrahmanyam, “Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia”, *Modern Asian Studies*, núm. 31 (1995), pp. 735-762; Sanjay Subrahmanyam, *Explorations in Connected History: From the Tagus to the Ganges* (Oxford: Oxford University Press, 2005); Michael Werner y Bénédicte Zimmermann, “Beyond Comparison: Histoire croisée and the Challenge of Reflexivity”, *History and Theory*, núm. 45 (2006), pp. 30-50; Luis Roniger, *Transnational Perspectives on Latin America. The Entwined Histories of a Multi-State Region* (Nueva York: Oxford University Press, 2022).
3. Micol Seigel, “Beyond Compare: Comparative Method and the Transnational Turn”, *Radical History Review*, núm. 91 (2005), pp. 62-92, cita de p. 63; Jeremy Smith, “Grounds for Engagement: Dissonances and Overlaps at the Intersection of Contemporary Civilizations Analysis and Postcolonial Sociology”, *Current Sociology*, 63: 4 (2015), pp. 566-585.
4. Ver Margaret Keck y Kathryn Sikkink, *Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics* (Ithaca: Cornell University Press, 1998); Arie Kacowicz, *The*

- Impact of Norms in International Society: The Latin American Experience, 1881-2001* (Notre Dame: University of Notre Dame Press, 2005); Pilar González Bernaldo de Quirós, “Primeras iniciativas de regulación global de las migraciones: Estanislao Zeballos y la doctrina argentina del ‘derecho privado humano’ (1873-1923)”, *História Unisinos*, 22: 2 (2018), pp. 170-184; Mario Ayala y Daniela Morales Muñoz (coords.), dossier sobre “Políticas de asilo y refugio en la historia de América Latina y el Caribe (siglos XIX-XXI)”, *Historia Regional*, XXXIV: 45 (2021); José Francisco Mejía Flores y Mario Ayala (coords.), *Miradas sobre asilos y exilios de América del Sur en México durante la Guerra Fría* (México: Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, 2023); Edward Blumenthal, “The Americas and International Asylum Law (1888–1954)”, en Liliana Obregón Tarazona (ed.), *The Oxford Handbook of International Law and the Americas* (Nueva York: Oxford University, 2024).
5. Por ejemplo, Daniel Wajner y Luis Roniger, “Transnational Identity Politics in the Americas: Reshaping “Nuestramérica” as Chavismo’s Regional Legitimation Strategy”, *Latin American Research Review*, 54: 2 (2019), pp. 458-475.
 6. Silvina Jensen, “El problema de las escalas en el campo de estudio de los exilios políticos argentinos recientes”, *Avances del Cesor*, núm. 12 (2015), pp. 97-115.
 7. Werner y Zimmermann, “Beyond Comparison”, p. 43.
 8. Ver entre otros Pablo Yankelevich y Silvina Jensen (eds.), *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar* (Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2007); Samantha Viz Quadrat (ed.), *Caminhos cruzados* (Rio de Janeiro: Universidade Federal Fluminense, 2011); Luis Roniger, *Transnational Politics in Central America* (Gainesville: University Press of Florida, 2011); Mario Sznajder y Luis Roniger, *La política del destierro y el exilio en América Latina* (México: Fondo de Cultura Económica, [2009] 2013); Erasmo Sáenz Carrete, “El exilio brasileño en Chile, Francia y México: La teoría de la dependencia”, II Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el Siglo XX (2014), en https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4003/ev.4003.pdf; Silvina Jensen, “Los exilios políticos argentinos como objeto historiográfico. Diálogos inconclusos con la Historia Política y la Historia Reciente”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos Carlos S.A. Segreti*, 21: 1 (2021), pp. 72-93; Luis Roniger, “Forced Migration and Exile: Analytical and Historical Perspectives”, en Andreas E. Feldmann, Xóchitl Bada, Jorge Durand y Stephanie Schütze (eds.), *The Routledge History of Modern Latin American Migration* (Nueva York: Routledge, 2023), pp. 172-185.
 9. María Soledad Lastra, *Volver del exilio. Historia comparada de las políticas de recepción en las posdictaduras de la Argentina y Uruguay (1983-1989)* (La Plata: Universidad Nacional de La Plata; Los polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Posadas: Universidad Nacional de Misiones, 2016); Luis Roniger, Leonardo Senkman, Saúl Sosnowski y Mario Sznajder, *Exilio, diáspora y retorno: Transformaciones e impactos culturales en Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay* (Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2022).
 10. Gabriel Sheffer, *Diaspora Politics: At Home and Abroad* (Nueva York: Cambridge University Press, 2003); Eliezer Ben-Rafael, Yitzhak Sternberg, Judith Bokser Liwerant y Yosef Gorny (eds.), *Transnationalism. Diasporas and the Advent of a New (Dis) order* (Leiden y Boston: Brill, 2009); Judit Bokser Liwerant, “Being National, Being Transnational: Snapshots of Belonging and Citizenship”, en Mario Sznajder, Luis Roniger y Carlos A. Forment (eds.), *Shifting Frontiers of Citizenship: The Latin American Experience* (Leiden y Boston: Brill, 2013), pp. 343-365; Sergio Della Pergola, “Jewish

- Populations, Migrations, and Identities in the Americas: The Shared and the Particular”, *Contemporary Jewry*, núm. 41 (2021), pp. 755-791.
11. Jeremy Smith, *Europe and the Americas: State Formation, Capitalism and Civilizations in Atlantic Modernity* (Leiden: Brill, 2006).
 12. Nicola Miller y Stephen Hart (eds.), *When Was Latin America Modern?* (London: Palgrave Macmillan, 2007).
 13. Roniger, *Transnational Perspectives on Latin America*, pp. 25-74.
 14. Greg Acciaioli y Alka Sabharwal. “Frontierization and Defrontierization: Reconceptualizing Frontier Frames in Indonesia and India”, en Jaime Moreno Tejada y Bradley Tatar (eds.), *Transnational Frontiers of Asia and Latin America since 1800* (Londres y Nueva York: Routledge, 2017), pp. 31-45.
 15. Ibn Khaldun, *The Muqaddimah: An Introduction to History* (Princeton: Princeton University Press, 1969).
 16. K.M. Panikar, *Asia and Western Dominance* (Nueva York: John Day Co, 1954); Rosalía Ávila-Tàpies, “Expanding the Japanese Empire to the Manchurian Border”, en *Transnational Frontiers of Asia and Latin America* (Londres y Nueva York: Routledge, 2017), pp. 65-81.
 17. James C. Scott, *The Art of Not Being Governed. An Anarchist History of Southeast Asia* (New Haven: Yale University Press, 2009).
 18. Barbara Weinstein, “Pensando la historia más allá de la nación: la historiografía de América Latina y la perspectiva transnacional”, *Aletheia*, 3: 6 (2013), pp. 1-11.
 19. Por ejemplo, Marc R. Rosenblum y Daniel J. Tichenor (eds.), *The Oxford Handbook of the Politics of International Migration* (Oxford: Oxford University Press, 2012).
 20. Ver, entre otros, Rainer Bauböck, *Transnational Citizenship: Membership and Rights in International Migration* (Aldershot: Edward Elgar, 1994); Etienne Balibar, *Strangers as Enemies: Further Reflections on the Aporias of Transnational Citizenship* (McMaster University Globalization Working Papers 06/4, 2006); Michael Collyer, “Diasporas and Transnational Citizenship”, en Ayelet Shachar, Reiner Bauböck, Irene Bloemraad y Maarten Vink (eds.), *The Oxford Handbook of Citizenship* (Oxford: Oxford University Press, 2017), pp. 576-598.
 21. Marta Elena Casaús Arzú y Teresa García Giráldez sobre *Las redes intelectuales centroamericanas* (Guatemala: F&G Editores, 2005); Claudio Maíz y Álvaro Fernández Bravo, *Episodios en la formación de redes culturales* (Buenos Aires: Prometeo, 2012), Jaime Moreno y Bradley Tatar (eds.), *Transnational Frontiers of Asia and Latin America* (Nueva York: Routledge, 2017); Mark Overmyer-Velázquez y Enrique Sepúlveda III (eds.), *Global Latin(o) Americanos. Transoceanic Diasporas and Regional Migrations* (Nueva York: Oxford University Press; 2018), Geneviève Dorais, *Journey to Indo-America: APRA and the Transnational Politics of Exile, Persecution, and Solidarity, 1918-1945* (Cambridge: Cambridge University Press, 2021).
 22. Ori Preuss, *Bridging the Island: Brazilians’ Views of Spanish America and Themselves, 1865–1912* (Madrid: Iberoamericana, 2011); Ori Preuss, *Transnational South America* (Nueva York: Routledge, 2016); Sznajder y Roniger, *La política del destierro y el exilio en América Latina*; Michael Goebel, *Overlapping Geographies of Belonging* (American Historical Association, 2013); Alejandra Pita González (comp.), *Redes intelectuales en América Latina durante la entreguerra* (México: Universidad de Colima y Porrúa, 2016); Angélica López Plaza, “Redes intelectuales en Repertorio Americano”, en Mario Oliva Medina y Laura Beatriz Moreno Rodríguez (coord.), *Exilio y presencia: Costa Rica y México en el siglo XX* (México y Heredia: UNAM y Universidad Nacional de Costa

- Rica, 2018), pp. 259-287; Edward Blumenthal, *Exile and Nation-State Formation in Argentina and Chile, 1810-1862* (London: Palgrave Macmillan Transnational History Series, 2019); Ricardo Melgar Bao, *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina, 1934-1940* (México: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2021).
23. Michel Gobat, “The Invention of Latin America: A Transnational History of Anti-Imperialism, Democracy, and Race”, *American Historical Review*, 118: 5 (2013), pp. 1345-1375; Michel Gobat, *Empire by Invitation* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2018); Kristina Pirker y Julieta Rostica, *Confrontación de imaginarios* (CLACSO, Conacyt and Instituto Mora, 2021); Ernesto Bohoslavsky y Magdalena Broquetas, “Vínculos locales y conexiones transnacionales del anticomunismo en Argentina y Uruguay en las décadas de 1950 y 1960”, *Nuevo mundo, mundos nuevos* (2017), en <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.70510> (2017); Vanni Pettinà, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina* (México: Colegio de México, 2018).
 24. Aldo Marchesi, *Latin America's Radical Left. Rebellion and Cold War in the Global 1960s* (Nueva York: Cambridge University Press, 2017); Jessica Stites-Mor (ed.), *Human Rights and Transnational Solidarity in Cold War Latin America* (Madison: University of Wisconsin Press, 2013); Jessica Stites-Mor, *South-South Solidarity and the Latin American Left* (Madison: University of Wisconsin Press, 2022); Francesca Lessa, *The Condor Trials: Transnational Repression and Human Rights in South America* (New Haven: Yale University Press, 2022).
 25. Roniger, *Transnational Perspectives on Latin America*.
 26. Friedman, Rinke y Vilanova (eds.), *Transnational Humans and Transnationalisms in the Humanities*; Judit Bokser Liwerant, *National and Transnational Paths of Latin American Jews. Modernity, Community, Society, and the State* (Leiden y Boston: Brill, 2025).
 27. Luis Roniger, *Transnational Politics in Central America* (Gainesville: University Press of Florida, 2011); Pedro Carmeselle-Pesce y Debbie Sharnak (eds.), *Uruguay in Transnational Perspective* (Nueva York: Routledge, 2023).
 28. Javier Fernández-Sebastián, “Iberconceptos. Hacia una historia transnacional de los conceptos políticos en el mundo iberoamericano”, *Cuadernos de Historia*, núm. 27 (2017), pp. 7-22.
 29. João Paulo Coelho de Souza Rodrigues, “Os congressos científicos e médicos latinoamericanos e as origens da diplomacia cultural na América do Sul”, en Gabriel Passetti (org.), *Diplomacias e conexões internacionais. A América do Sul no longo século XIX* (Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão, 2005), pp. 153-175; Stephanie Gänger, *A Singular Remedy: Cinchona Across the Atlantic World, 1751-1820* (Cambridge: Cambridge University Press, 2020); Irina Podgorny, “Travelling Museums and Itinerant Collections in Nineteenth-Century Latin America”, *Museum History Journal*, 6: 2 (2013), pp. 127-146; Irina Podgorny, *Desubicados* (Buenos Aires: Beatriz Viterbo, 2022).
 30. Lila Caimari, “News from Around the World: The Newspapers of Buenos Aires in the Age of the Submarine Cable, 1866-1900”, *The Hispanic American Historical Review*, 96: 4 (2016), pp. 607-640.
 31. Pablo Palomino, *The Invention of Latin American Music: A Transnational History* (Nueva York: Oxford University Press, 2020).
 32. Lauren Derby, “Haitians, Magic, and Money: Raza and Society in the Haitian Dominican Borderlands, 1900 to 1937”, *Comparative Studies in Society and History*, 36: 3 (1994),

- pp. 488-526; Richard Turits, *Foundations of Despotism: Peasants, the Trujillo Regime, and Modernity in Dominican History* (Stanford: Stanford University Press, 2003).
33. Por ejemplo, Catherine C. LeGrand, “Historias transnacionales. Nuevas interpretaciones de los enclaves en América Latina”, *Nómadas* (Universidad Central de Colombia), núm. 25 (2006), pp. 144-154.
 34. Ver Barry Carr, “‘Across Seas and Borders’: Charting the Webs of Radical Internationalism in the Circum-Caribbean”, en Luis Roniger, James N. Green y Pablo Yankelevich (eds.), *Exile and the Politics of Exclusion in the Americas* (Brighton: Sussex Academic Press, 2012), pp. 217-240.
 35. Por ejemplo, Alonso Barros, “Revolución chilena, Litoral boliviano: La Patria, La Compañía de Salitres y los prolegómenos de la Guerra del Pacífico en el Desierto de Atacama”, *Revista de antropología experimental*, núm. 15 (2015), pp. 483-520.
 36. Ver, por ejemplo, Baron Pineda, *Shipwrecked Identities. Navigating Race on Nicaragua’s Mosquito Coast* (Rutgers, NJ: Rutgers University Press, 2006).